



Jefes de Estado africanos en Jartum: Numairi, de Sudán; Ahidjo, de Camerún; Bongo, de Gabón, y Kaunda, de Zambia, entre otros.

## LAS DESGRACIAS DE AFRICA

**T**RANSIDA de desgracias, África ha visto reunirse y separarse sus grandes jefes en la conferencia de Jartum sin conseguir más que un inventario de sus males y un espectáculo de desunión, de intereses cruzados, de hostilidades, de desconfianzas. Año tras año viene sucediendo así en las reuniones de la Organización de Unidad Africana, que jamás ha estado organizada, nunca ha tenido unidad y está sometida a tantas y tan poderosas presiones exteriores que hasta puede dudarse en considerarla africana. En los años sesenta toda África era una gran esperanza de que terminarían los siglos de colonialismo precedidos por los siglos de esclavitud; pero la cadena de independencias tenía sus eslabones perfectamente cerrados. Se instalaban en el poder las "élites" formadas y propiciadas por los países coloniales, que dejaban instalados —como consejeros, como técnicos, con la careta de ayudar al desarrollo a quienes no estaban preparados para incorporarse al "mundo moderno"— sus agentes en los puestos clave; se sostenían las fronteras coloniales, que unas veces separaban artificialmente familias étnicas que debían estar unidas, y otras reunían no menos artificialmente en un solo país que no tenía razones naturales para existir grupos culturales, económicos e idiomáticos dispares, que acentuaban sus rivalidades. Democracias "asistidas", golpes de Estado correctores, pequeñas revoluciones, represiones, fusilamientos masivos, deportaciones y cárceles iban a ir

configurando la continua desdicha del continente, sobre el que se desdoblaban los intereses de las potencias más grandes: la explotación de las riquezas en materias primas y el cuasi esclavismo de una mano de obra mal pagada —salarios inferiores a los de subsistencia— que permitirían la transferencia a África de la proletarización europea y la elevación del nivel de vida de Occidente; instalación sólida en puntos estratégicos para el enfrentamiento de los dos grandes bloques; falsedad de la ayuda técnica, industrial y científica, que seguía siendo pensada en virtud del beneficio que estos países debían dar a Occidente, en lugar de a sí mismos; desmembración de sindicatos y de movimientos políticos de eculización social...

La OUA se fundó en 1963 para "promover la unidad y solidaridad de los Estados africanos y magaches" y para "erradicar todas las formas de colonialismo de África". Desde entonces, la situación se ha ido deteriorando sin cesar, y la reunión de Jartum que terminó al finalizar la semana pasada, tras una reunión de catorce horas, ha sido sobre todo un inventario de las desgracias actuales. Guerras de secesión, guerras tribales, guerras civiles; presencia de tropas extranjeras; desembarcos de paracaidistas europeos, maniobras chinas, americanas, soviéticas; presencia permanente de Estados blancos racistas. Y aún así, los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos han omitido el problema básico, esencial en cada uno de sus países: el hambre, la mi-

seria, la incultura. Productos coloniales todos ellos, sin duda; pero realidades que veinte años de supeuestas independencias no han sabido paliar. O no han podido.

El Presidente de Somalia, Mohamed Siad Barre, ha explicado algo que le parece muy concreto: "Las dos grandes superpotencias saben que un enfrentamiento directo produciría consecuencias catastróficas; por ello se sirven de otros durante los períodos de crisis". Pero no todo es tan sencillo como una lucha entre el Este y el Oeste en terreno africano y con la sangre de los otros. La misma Somalia, que acusaba a los cubanos de ser meros agentes de la URSS y, por lo tanto, indignos de aparecer como no alineados, tiene un antisovietismo novísimo, y mantiene unas estructuras socialistas; y todo ello por la cuestión de Etiopía, ayudada por Cuba y por la URSS, y también por Kenya, que es fuertemente occidentalista y antisoviética, pero no en esta cuestión. No es todo tan sencillo en África. Ni siquiera la cuestión de Angola, que ha establecido su régimen y lo sostiene con la ayuda de la URSS y de Cuba, pero que ha comenzado a vender su petróleo a los Estados Unidos. Y que se distancia del Senegal, que tiene un régimen socialista, pero que colabora con África del Sur, y que se opone al socialismo de Angola... El barullo lingüístico es infinito. Todos los países son progresistas, todos son socialistas; todos son diferentes.

"Los colonizadores quieren ahora dividimos entre francófonos, an-

glógonos, incluso lusófonos. Lo hacen recurriendo a las promesas de ayuda y a la corrupción, mientras promueven las guerras de conquista y el expansionismo", ha sido otra denuncia formulada por el Presidente Samora Machel, oponiéndose al intento de "moderación" promovido por Marruecos y por Gabón. "La moderación significa la sumisión a los intereses del imperialismo", "el realismo implica la denuncia a nuestros principios"; en consecuencia, el Presidente de Mozambique elogia la ayuda de los cubanos, de la URSS y de otros países socialistas a Angola. Respuesta nacionalista africana del Presidente de Nigeria: "Rechazamos la noción según la cual los intereses de África o su seguridad colectiva necesitan ser discutidos o decididos por naciones occidentales o por cualesquiera otras". En cambio, los cubanos son invitados: "No debemos sentirnos demasiado inquietos por la presencia de aquellos a quienes hemos invitado a combatir por causas precisas. No tenemos ningún derecho a condenar a los cubanos o a los países que han considerado que necesitaban una ayuda cubana para consolidar su soberanía o su integridad territorial", retorciendo luego su frase para invitar a los cubanos a lo contrario: a que no se queden demasiado tiempo en territorio africano, porque el continente "no está dispuesto a trocar un yugo colonialista por otro".

Tema próximo a nosotros, tema importante: el Sahara. Madagascar, por su Presidente Ratsiraka, considera que el Sahara ha sufrido una

"Injustificable anexión continuada por un reparto detestable entre Marruecos y Mauritania, al mismo tiempo que denunciaba la cuestión de Shaba —donde una fuerza interafricana, considerablemente dirigida por Marruecos, "está destinada a perpetuar la dominación de África por Occidente". Pero la mayoría final no entra en el tema más que para apoyar moderadamente la acción de Marruecos y Mauritania. Un texto extraño, ambiguo, rápidamente apoyado por Marruecos y Mauritania, como combatido por Argelia, viene a crear una comisión de cinco Jefes de Estado, presididos por el Presidente del Sudán. No se nombra a los países que deben constituirlo. Estudiará un informe, se reunirá para estudiarlo, lo debatirá en una nueva cumbre de la OUA, lo enviará a las Naciones Unidas para que lo considere Waldheim y lo someta a una Asamblea General... La pretensión de Mozambique de que la situación del Sahara que fue español se declarase como colonial no han prosperado; no ha prosperado ofertas concretas para el apoyo a los oprimidos por los blancos en Rhodesia y África del Sur, ni nuevas sanciones para esos Gobiernos blancos: se han mantenido las condenas usuales, cuyos resultados no se han podido ver a lo largo de estos años. Las sanciones han sido sistemáticamente violadas.

Más allá del lenguaje y el verbalismo acostumbrado, se vislumbra

en todo que el peso occidental sobre la conferencia es mayor aún que antes, y que ninguna de las situaciones dramáticas que se plantean en África va a ser resuelta por esta reunión. Y que la división africana de todos contra todos se perpetúa.

• • •

Esta tendencia, este peso occidentalista, ha favorecido, naturalmente, la reducción de la amenaza lanzada sobre Canarias por Argelia y otros países, y las pretensiones del MPAIAC. La forma de plantearse el tema ha sido geográfica, o geoeconómica: es decir, una especie de dictamen técnico acerca de si las Canarias, por su situación geográfica o por la cuestión de las aguas territoriales y la pesca, eran o no africanas. No se llevó adelante, pero tampoco se sepultó definitivamente, como es una de las características de estas conferencias, y muy concretamente de las de la OUA. Se rechazó en cambio, sin grandes problemas visibles, la denuncia de que Canarias estuviese sometida a una situación colonial, considerándola asimilable a las del canal de Mozambique y Reunión. El tema, sin duda, continuará siendo evocado, seguirá siendo mantenido por Argelia como parte de su enfrentamiento con Marruecos. Pero, por el momento, ha quedado disuelto. ■

## El "espíritu de Bonn"

**N**OS hemos puesto de acuerdo sobre una estrategia global para el crecimiento, el empleo y la inflación, la política monetaria internacional, la energía, el comercio y otras cuestiones que presentan una importancia particular para los países en vía de desarrollo". Siete jefes de Estado o de Gobierno, reunidos en Bonn, han lanzado este comunicado extenso y triunfal, en la noche del 17 de julio. Estados Unidos, Japón, Canadá, Alemania Federal, Gran Bretaña, Francia, Italia. Tres continentes, tres sectores occidentales: la Trilateral. No hay, sin embargo, grandes esperanzas de que el milagro se produzca. El conjunto de problemas se centra en un par de palabras: crisis económica. Los países ricos, los países capitalistas, saben bien cuáles son las consecuencias de una profunda crisis económica: una crisis social grave, una agitación política, un regreso a la lucha de clases que había quedado disfrazada en los tiempos de la abundancia y, en resumen, dos palabras que les son especialmente temibles: fascismo y comunismo. El comunismo fue una respuesta a la gran crisis europea de principios de siglo, acentuada por la guerra; el fascismo lo fue a la "gran depresión" que nació en los Estados Unidos. El fascismo —los diversos fascismos— fueron articulados como un arma de defensa frente a los comunismos: el capital sabe ahora cuáles son las dificultades en manejar este arma de dos filos. Se le volvió en contra. En esta crisis, que se vino encima del mundo occidental a partir de la guerra del Kippur y terrible tormenta económica del precio de la energía, se han producido dos respuestas: el eurocomunismo y una "euroderecha", un eurofascismo dividido en dos aspectos, el puramente político que está reuniendo en mítines y declaraciones comunes a la trilogía Blas Piñar-Tixier Vignancourt-Almirante, y el que está manifestándose en acciones armadas y en grupúsculos clan-

destinos. Y en acciones semipolíticas de desestabilización. Sobre todo, los gobiernos de los países especialmente afectados por la situación temen una forma de respuesta que se va produciendo de una manera creciente: el terrorismo. Su manera de actuar escapa a la domesticidad de las democracias controladas. Por eso junto al comunicado de lenguaje técnico económico aparece, como un anejo, una declaración contra el terrorismo. Probablemente inútil. "Es más simple quererse curar de unas docenas de criminales que de diecisiete millones de parados", comenta en París "Liberation" (izquierdista). Quizá no sea tan simple. El terrorismo tal como se está produciendo en nuestras sociedades, es de una asombrosa facilidad, por la forma en que elige a sus víctimas, por el enorme número de amenazados, y de una gran eficacia por la magnificación de sus delitos en esta época de comunicación incesante. Por otra parte, es muy discutible que el terrorismo sea una amenaza para los gobiernos ricos o para las clases capitalistas: es por el contrario, una excelente justificación para el aumento de dirección y control de la democracia. La misma cita del terrorismo en el comunicado de Bonn parece querer justificar lo que poco a poco se está viendo como algo que sucede: la separación entre capitalismo y democracia. Está claro que estas medidas no afectan ni pueden afectar nunca a los forajidos, a los que en cualquier caso están fuera de todas las leyes, sino que se puede utilizar para contener una serie de libertades individuales y políticas que ayudan a controlar una situación que en los países más seriamente afectados por la crisis económicosocial —Francia, Italia, entre los de Bonn; España, fuera de ellos— se plantea como la contradicción entre un crecimiento numérico de la izquierda y una disminución de su posibilidad de poder, lo cual es contrario a todo sistema democrático. Esta suplantación se está ha-



El Presidente de Uganda, Idi Amin, durante su intervención en la conferencia de Jartum.